

LA DESOBEDIENCIA DE JOSÉ

Jesús siguió creciendo en sabiduría y estatura, y cada vez más gozaba del favor de Dios y de toda la gente. Lucas 2:52 nvi



Samuel y José eran hermanos, hijos de un carpintero. Desde pequeños habían aprendido a usar martillo y clavos. José soñaba con ser carpintero como su padre.

José se sentía muy honrado porque llevaba el mismo nombre que un carpintero muy famoso. Ese carpintero fue escogido por Dios para ser el padre de Jesús. Esa fue la mayor honra que jamás se ha dado a un hombre. José tuvo el privilegio de criar en su hogar al Hijo de Dios.

José se imaginaba a Jesús ayudando a su padre en la carpintería. Jesús era el hijo mayor y, como tal, le tocaba aprender el oficio de su padre. Pero Jesús no era como otros niños. José era solamente su padre de crianza. Dios era el Padre de Jesús. Jesús nunca sería carpintero. Su misión al venir al mundo era ser nuestro Salvador. Jesús iba a ser maestro y predicador.

Jesús había clavado muchos clavos en la carpintería de Nazaret, la aldea donde él vivía. Como era un hijo obediente, ayudaba a José en la carpintería. Un día, alguien iba a clavar a Jesús en la cruz. ¿Crees que Jesús pensaba en eso cuando trabajaba en la carpintería? Desde niño Jesús sabía que su misión era salvar al mundo de sus pecados.

JESÚS, UN HIJO OBEDIENTE

Así como Jesús ayudaba a José en la carpintería, ayudaba también a su madre con algunos quehaceres. Según la costumbre, Jesús acompañaba a María al pozo para traer agua, y le ayudaba a hacer los panes. Jesús también cuidaba a sus hermanitos. Los hermanos de Jesús eran Jacobo, José, Simón y Judas. También tenía hermanas.

Jesús y sus hermanos asistían a la escuela, pero no sus hermanas. En ese tiempo solo los varones estudiaban; las niñas no podían ir a la escuela. La escuela estaba en la sinagoga, que era la «iglesia» de los judíos.

Los niños se sentaban en un semicírculo en el piso, con las piernas cruzadas, y escuchaban las enseñanzas del rabí (*rabí significa maestro*). Allí aprendían de memoria los libros que escribió Moisés: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio. ¡Trabajo duro para los muchachos!

SOÑABA CON SER CARPINTERO

José había aprendido todo esto acerca de Jesús. Muchas veces pensaba en esto cuando martillaba con su hermano Samuel. Ellos eran muy diestros en ayudar a su padre. «Voy a ser muy buen carpintero cuando sea grande», decía José. Ese era su gran sueño.

Un día pasó algo muy triste. José desobedeció a su padre y se subió a jugar sobre un montón de maderas que estaban en el patio de la casa.



Samuel le advirtió que no jugara allí, porque su padre lo había prohibido. Era peligroso que se subiera a las maderas. Pero José no quiso oír a su hermano.

Las maderas estaban mal amontonadas, y cuando José saltó encima del montón, las maderas mal puestas se movieron, y el niño cayó de golpe al suelo.

EL SUEÑO ARRUINADO

Sus padres no estaban en casa y Samuel se desesperó al ver a su hermano tirado en el suelo, gritando de dolor. Felizmente tenían teléfono y pudo llamar al celular de su madre. Samuel también llamó al hospital y pidió que mandaran una ambulancia.

Esa caída arruinó los sueños de José. Al caer, se rompió el brazo derecho. Los médicos hicieron todo de su parte para curarlo; pero el brazo se había roto de tal modo que no volvió a su estado original. El brazo quedó muy débil y José nunca más pudo usar martillo y clavos.

Murió para siempre el sueño de José de ser carpintero. ¡Toda la vida sufrió por su desobediencia!

OBEDECE A TUS PADRES

Jesús es el Hijo de Dios. Él tenía mucho más fuerza y poder que José y María. Jesús pudo haberse rebelado contra ellos, como hacen muchos niños y jóvenes. Pero Jesús fue un hijo obediente. La Biblia dice que él se sujetó a sus padres. **Lee esto en Lucas 2:51,52.**

Aprende de Jesús y sé obediente a tus padres. Pero si te piden que hagas algo que va en contra de la Palabra de Dios, responde con respeto; pero no desobedezcas a Dios.